

PRÓLOGO

La salud mental es un componente fundamental e inseparable de la salud y está directamente relacionada con el bienestar personal, familiar y comunitario, aunque muchas veces sea subestimada frente a la salud física. Como se destaca en este libro, los trastornos mentales y neurológicos representan el 22% de la carga total de enfermedades en América Latina y el Caribe, y resulta evidente que los mismos tienen un impacto importante en términos de mortalidad, morbilidad y discapacidad en todas las etapas de la vida.

A pesar de lo anterior, los recursos para afrontar esta enorme carga son muchas veces insuficientes, no están distribuidos apropiadamente y en muchos países todavía subsiste un modelo de servicios centrado en el hospital psiquiátrico. Esto ha determinado la existencia de una brecha importante de tratamiento, es decir, una elevada proporción de personas enfermas que requieren atención, no la reciben. A esto se une el estigma y la discriminación que siempre ha rodeado a la enfermedad mental y que aún constituye un poderoso obstáculo.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) trabaja con sus Estados Miembros para fortalecer las capacidades nacionales e implementar políticas y planes nacionales de salud mental. Una especial atención se le ha dedicado a la reorientación de los servicios: la salud mental debe estar integrada en los sistemas sanitarios y la mayoría de los trastornos mentales pueden y deben abordarse en el ámbito de la atención primaria.

En el año 2008 la Organización Mundial de la Salud (OMS) lanzó el Programa Global de Acción en Salud Mental, que tiene como meta disminuir la carga de los trastornos mentales y neurológicos, así como los relacionados con el consumo de sustancias, en todo el mundo. El Programa dirige sus esfuerzos especialmente a los países con ingresos bajos y medio-bajos, con carga elevada y carencia de recursos. La OPS ha apoyado esta iniciativa y participa activamente en la misma.

Me siento particularmente optimista, ya que los avances científicos en las últimas décadas nos han permitido comprender mucho mejor los trastornos mentales, y porque disponemos de tratamientos apropiados así como de datos probatorios sobre la factibilidad de intervenciones efectivas y de bajo costo mediante la atención primaria. En los países de América Latina y el Caribe, la salud mental avanza cada vez más hacia posiciones de mayor visibilidad en la agenda de los gobiernos y la sociedad civil. Se cuenta con experiencias locales y nacionales innovadoras y exitosas, se han fortalecido las asociaciones de usuarios y se ha incrementado la participación social. Sin em-

bargo, hay enormes desafíos por delante, en especial la reducción de la brecha de tratamiento, la mejora del uso de los recursos disponibles, la reestructuración de los servicios de salud mental basados en un modelo de tipo comunitario y la protección de los derechos humanos de las personas con enfermedades mentales.

La investigación en el campo de la salud mental ha tenido muchas limitaciones en los países de América Latina y el Caribe, especialmente si se la compara con la producción científica alcanzada en los Estados Unidos de América y el Canadá. No obstante, al revisar los estudios desarrollados en las últimas décadas, se observa con satisfacción que existen trabajos muy serios y con resultados relevantes, algunos de los cuales se presentan en este libro. Es decir, en la actualidad se dispone en América Latina y el Caribe de estudios epidemiológicos de los trastornos mentales, que unidos a otros trabajos publicados en todo el mundo, arrojan información suficiente para demostrar el alcance de la carga de los trastornos mentales en nuestro medio.

Otro problema es la diseminación del conocimiento y el uso de la investigación como herramienta para el cambio. Se hace imprescindible difundir los datos obtenidos a través de distintos estudios, ya que pueden servir de base para la defensa de la causa, la planificación y la gerencia de los servicios. La presente obra nos muestra un cuadro actualizado de la investigación epidemiológica en salud mental en la Región; el reto es pasar de los números y tasas hacia la acción concreta para modificar la situación desfavorable actual.

La Organización Panamericana de la Salud presenta este libro como parte de los esfuerzos que se realizan en pos de la divulgación de la información científico-técnica. Espero resulte de interés y utilidad a los lectores, no solo a profesionales e investigadores, sino también a los miembros activos de la sociedad que defienden y trabajan por la causa de millones de personas que padecen trastornos mentales. Nuestro firme propósito es continuar contribuyendo para impulsar el cambio que requieren los programas y servicios de salud mental en las Américas.

Mirta Roses Periago

Directora

Organización Panamericana de la Salud